



ESTRELLA FUGAZ

Diana Dempsey

“Atractiva y divertida ... la novela perfecta para el verano”.

~ *Booklist*

ESTRELLA FUGAZ

Diana Dempsey

*Traducido por Jiny Triay Decker
y
Diana Schleicher-Perez*

Esta es una obra de ficción. Nombres, personajes, lugares y sucesos son producto de la imaginación de la autora o se utilizan en el marco de la ficción. Cualquier semejanza con personas, vivas o fallecidas, establecimientos comerciales, eventos o ubicaciones reales es pura coincidencia.

Estrella Fugaz

(Título original: Falling Star)

Copyright © 2014 Diana Dempsey

Copyright © 2014 traducción de Jiny Triay Decker y Diana Schleicher-Perez

Diseño de portada: Rhonda Freshwater

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

ISBN: 978-0-9906964-0-7

Primera edición en español 2014

TABLA DE CONTENIDOS

PORTADA

CARTA A LOS LECTORES

OTRAS OBRAS DE DIANA DEMPSEY

AGRADECIMIENTOS

DEDICACIÓN

CAPÍTULO UNO

CAPÍTULO DOS

CAPÍTULO TRES

CAPÍTULO CUATRO

CAPÍTULO CINCO

CAPÍTULO SEIS

CAPÍTULO SIETE

CAPÍTULO OCHO

CAPÍTULO NUEVE

CAPÍTULO DIEZ

CAPÍTULO ONCE

CAPÍTULO DOCE

CAPÍTULO TRECE

CAPÍTULO CATORCE

CAPÍTULO QUINCE

CAPÍTULO DIECISÉIS

CAPÍTULO DIECISIETE

CAPÍTULO DIECIOCHO

CAPÍTULO DIECINUEVE

CAPÍTULO VEINTE

CAPÍTULO VEINTIUNO

CAPÍTULO VEINTIDÓS

CAPÍTULO VEINTITRÉS

CAPÍTULO VEINTICUATRO

CAPÍTULO VEINTICINCO

SOBRE LA AUTORA

SOBRE LAS TRADUCTORAS

Pasaje de la novela ATRAPAR LA LUNA

NOTAS DE LA TRADUCTORA

Estimado lector,

Esta es mi primera novela y, como tal, siempre ocupará un lugar especial en mi corazón. Nunca he tenido el placer de ver una de mis novelas traducida a otro idioma, así que me produce gran emoción ver *Falling Star* en español. Deseo que disfrute de la novela, así como del resto de mis obras. Me encantaría escuchar su opinión. Escríbame un correo electrónico a mi página web www.dianadempsey.com (y, aprovechando la visita, le animo a inscribirse en mi lista de correo para ser uno de los primeros en enterarse de mis nuevos estrenos), únase a mi grupo en [Facebook](https://www.facebook.com/) y sígame en [Twitter](https://twitter.com/).

Le deseo lo mejor. Siga leyendo.

Diana Dempsey

Otras obras de Diana Dempsey también disponibles en español

Atrapar la Luna

Desafiando al Sol

La Captura de Venus

AGRADECIMIENTOS

Estrella Fugaz es una versión adulta de las historias que garabateaba de niña en los cuadernos grandes de hojas blancas que mi padre traía a casa de su oficina. En esos días recortaba las páginas, las grapaba, soñaba con un título y dibujaba la portada. El proceso de adulto no es muy diferente, salvo por la gran cantidad de ayuda que, gracias a Dios, he recibido.

En primer lugar, gracias a mis padres, Helen y John Koričke, quienes me dejaron bastante claro que fuesen cuales fuesen mis sueños siempre podría alcanzarlos.

Gracias también a mis compañeros de crítica: Tracie Donnell, Danielle Girard, Sarah Manyika, Ciji Ware y Bill Fuller. Estoy muy agradecida a Rhonda Freshwater de Freshwater Design por el fabuloso diseño de portada; a la abogada especialista en divorcios Bonnie L. Alexander, quien me proporcionó su consejo experto; y a las editoras Audrey LaFehr y Jen Jahner, quienes me ayudaron a transformar un manuscrito en un libro. Siempre les estaré profundamente agradecida.

Estoy muy agradecida a los traductores que han trabajado en este proyecto: Jiny Triay Decker, Diana Schleicher-Perez y Celia Soria. Sin su gran talento y dedicación, ninguna de estas ediciones habría sido posible. También quiero extender mi agradecimiento a mi querida amiga Aixa Martínez, cuya excelente visión me ha ayudado a encauzar este proyecto.

Finalmente, quiero dar las gracias a mi esposo Jed, quien ni siquiera hizo el más mínimo gesto de desaprobación cuando le planteé la idea de abandonar mi trabajo de presentadora de informativos en Los Ángeles para escribir novelas. Su apoyo, confianza, ayuda y encomio sin límites dio alas a esta aventura (ambas veces) y confirmó mi teoría de que una mujer inteligente siempre espera al hombre correcto. Yo esperé tanto que encontré un tesoro.

Para mi papá,
que me mira desde arriba y sonrío

JUNIO

CAPÍTULO UNO

Lunes, 17 de junio, 2:19 PM

Natalie Daniels estaba de pie en la parte de atrás de la iglesia católica de Nuestra Señora de la Victoria, alejada de los demás dolientes, con un húmedo pañuelo de papel apretado en su mano. La brillante luz solar entraba a chorros, atravesando las vidrieras de lo alto de la iglesia, y moteaba los lirios blancos del ataúd de Evie con colores iridiscentes. A su lado en la nave callada, Natalie podía oír el suave zumbido de la cinta de video dando vueltas mientras su cámara grababa el panegírico fúnebre para la posteridad y para la edición de esa noche de *Las Noticias de Horario Central de KXLA*.

—Todos conocíamos a Evelyn, una mujer que se agarraba a la vida con las dos manos —dijo el anciano sacerdote—, ya estuviese ganando competiciones de baile de salón o asando a políticos en el periódico *El Águila de Downey*.

La concurrencia soltó una risita aprobando la descripción, pero Natalie meneó la cabeza llena de amargura. Evie tuvo que escribir para *El Águila*, con una tirada de apenas treinta mil ejemplares, porque la despidieron de KXLA.

—Evelyn rompía todas las reglas —continuó el sacerdote—, y no sólo cuando jugaba al bridge, al golf o al tenis.

La risa de los dolientes se hizo más audible.

—Rompió las reglas cuando se convirtió en la primera mujer reportera en las emisoras de Los Ángeles. Rompió las reglas cuando usó el aseo de caballeros porque la estación en donde trabajaba no tenía baño para mujeres. Y rompió las reglas cuando, durante dos décadas, ganó un sinfín de premios Emmy y logró poner su equipo de informativos en el mapa.

«¡Y aun con todo eso, todavía he tenido que pelear para traer una cámara!». Natalie meneó la cabeza con incredulidad; lágrimas de enojo ardían en sus ojos. Evie hizo tanto por KXLA y ¿qué hizo la estación por ella? Despedirla cuando cumplió los cuarenta y cinco e ignorar su muerte doce años después. Natalie prácticamente había tenido que secuestrar al cámara para poder cubrir su funeral.

—Evelyn también se burló de la muerte. Fuimos amigos durante cuarenta años, pero no compartió su carga hasta que no pudo esconder más los estragos del cáncer. Estoy lleno de admiración por ella —la voz del sacerdote se atragantó—. Nuestra Evelyn Parker fue una mujer genial. Y ahora descansa con Dios. Oremos.

Comenzó a pronunciar una oración melódica y Natalie dejó que su mente divagara. ¿Cómo era posible que Evie se hubiera ido? Mentora, amiga y fuente de ánimo implacable. Había sido la persona responsable del lanzamiento de Natalie como reportera, la persona que le enseñó todos los pormenores de las noticias televisivas. Natalie luchó por contener el sollozo que emergía en su garganta, su obligación de mantener la compostura profesional combatía contra su dolor. «Nunca se lo agradecí lo suficiente. Y ahora es demasiado tarde».

Con monaguillos a cada lado, el sacerdote se acercó al ataúd, que estaba flanqueado por arreglos florales. Roció el féretro con agua bendita, mientras seguía orando con una voz baja y monótona. Dio la sensación de que el aire cálido, cargado de incienso, se hacía más espeso.

Natalie escuchó un estruendo en la distancia. Ladeó su cabeza, perpleja. ¿Una tormenta eléctrica? ¿En Los Ángeles? ¿En junio?

El ruido se intensificó y se acercó. Natalie sintió la tierra sacudirse debajo de las baldosas de la iglesia. Uno de los arreglos florales se tambaleó como un marinero borracho, y luego se cayó resonando al suelo. Sin pensarlo Natalie se llevó la mano a la garganta. «No. No puede ser. No ahora».

Su cámara, Julio, se giró hacia ella con los ojos oscuros bien abiertos. Ambos articularon con sus labios la palabra temida. ¡Terremoto! Al instante, el suelo se movió con tanta fuerza que lanzó a Natalie al suelo. Cayó de rodillas, impotente y no pudo evitar darse en la cabeza con uno de los bancos de la iglesia. Mientras el dolor rebotaba en su cráneo, era consciente de que había personas gritando y de que Julio, a su lado también de rodillas, luchaba por seguir grabando.

¡Y el ruido! Ensordecedor, como un tren retumbando en su cerebro, o un avión 747 despegando justo sobre ella.

Los segundos pasaban, y la ola sobrenatural creció en intensidad. De repente, la tierra dio un bandazo particularmente feo. Unos veinte metros por encima de ellos la mampostería del abovedado de la iglesia gimió. Entonces una vidriera estalló con el sonido de un tiro de escopeta. Fragmentos de vidrio multicolor rociaron la congregación como un confeti mortífero, los gritos alrededor de Natalie se volvieron frenéticos y animales.

Gateó por debajo del banco, encogiendo su cuerpo para formar una pequeñísima pelota. La imagen de los ojos oscuros de un hombre le vino a la mente. «¿Dónde estará Martin ahora? Oh, Dios, espero que esté en un lugar seguro».

La visión desapareció con la siguiente onda sísmica. Toda la iglesia fue sacudida por un espasmo apocalíptico de ruido y movimiento. Velas votivas rodaban con locura por las baldosas, el olor empalagoso de cera de abeja e incienso se mezclaba con el olor acre del polvo. Lo único que Natalie podía hacer era agarrarse al suelo tembloroso. Su cabeza seguía golpeándose repetidas veces contra el banco, y el dolor la entumecía.

Entonces, tan repentinamente como comenzó, el temblor se paró.

Por un momento, quedó inmóvil, demasiado aturdida como para hacer cualquier cosa que no fuese mantenerse

agachada. Los segundos pasaron. A su alrededor ella podía oír a la gente poniéndose de pie torpemente y al sacerdote apelando a la calma a gritos. Lentamente empezó a creer que ciertamente, por lo menos por el momento, la tierra se había asentado en su lugar a regañadientes.

Natalie se incorporó por completo, esforzándose por pensar a pesar de los latidos de dolor en su cabeza. La iglesia había recibido un tremendo golpe. Ahora la luz del sol entraba en ángulo por los tres agujeros enormes que se habían abierto en lo alto de la nave, iluminando los fragmentos de vidrio de colores dispersados por las baldosas como los cristales en un calidoscopio. Velas votivas y libros de oración yacían tirados en pilas como juguetes abandonados al lado de trozos de yeso pintado de dorado. Pero los cielos habían obrado su magia: ella, Julio y sus compañeros dolientes estaban intactos. Gradualmente su instinto de reportera bulló a la superficie: «Llama a la televisión».

Natalie tanteó hasta encontrar su teléfono móvil. Cerró sus ojos brevemente. «Oh, Evie. Hasta tu funeral ha quedado eclipsado por un suceso. Ahora tu historia no llegará al aire». Hizo un inventario personal rápido. Su cabeza latía del dolor como si la hubieran atacado con un mazo. Su pelo rubio se había zafado del ordenado moño francés con el que se lo sujetaba para salir en televisión, el polvo veteaba su traje negro y en algún sitio había perdido una de sus zapatitos negros de tacón.

Pero pronto descubrió que era la beneficiaria de un milagro: su teléfono móvil funcionaba.

Natalie llamó a la mesa de asignaciones mientras caminaba cuidadosamente con paso vacilante hacia la puerta central, tratando de evitar cortarse el pie descalzo con el vidrio roto. Acababa de abrir la puerta de un tirón cuando una becaria contestó su llamada.

—Dios mío —susurró Natalie al teléfono, olvidándose de sí misma por un instante, anonadada por el espectáculo al otro lado de la avenida.

Un gran armatoste de hormigón que antes había sido un tramo de la autopista 210 ahora yacía inclinado en un ángulo loco. Conductores ensangrentados estaban de pie estupefactos al lado de sus vehículos. Los coches que aún no se habían resbalado hacia la tierra se tambaleaban sobre el hormigón deformados como juguetes.

—Soy Natalie —empezó ella a decir.

La becaria la interrumpió:

—No cuelgues, te paso con Tony Scoppio.

Natalie apretó su mandíbula. Tony Scoppio era su director de informativos, a quien con gusto devolvería al agujero del que había salido arrastrándose.

Contestó al teléfono un segundo después.

—Regresa ahora mismo, Daniels.

—Si tienes corriente en la estación, quiero salir en directo desde aquí. —Natalie alzó su voz por encima de la protesta instantánea de su jefe—. Estoy en Nuestra Señora de la Victoria, en Pasadena, y podemos ver desde aquí que la autopista 210 se ha colapsado en el bulevar Sierra Madre.

—De ninguna manera. Se ha ido la electricidad, pero podemos recuperar la señal más rápido desde el estudio que desde el exterior.

—No. No deberíamos desperdiciar estas imágenes y somos el único equipo aquí.

Afortunadamente se habían ido al funeral en el camión de ENG¹, el vehículo de captación electrónica de noticias, que les permitía grabar en directo. Julio se le acercó. Sostenía un pañuelo en la frente y, al quitárselo, quedó al descubierto un corte profundo. Natalie le preguntó con la mirada arqueando las cejas, pero enseguida Julio le hizo una señal con el pulgar hacia arriba. Centró de nuevo su atención en el teléfono, a través del que podía escuchar a Tony preguntando a gritos a otros por la electricidad y el generador roto.

Volvió al teléfono.